

# Plan de recuperación rural

José María Ruiz Ortega

La crisis económica está golpeando de manera continuada y progresiva al sector agrario y arrastra a todo un medio rural, bastante debilitado desde hace años. Las causas del abandono del medio rural son de muy variada índole, desde la necesidad de contar con buenas infraestructuras y servicios hasta la disminución de activos en el sector agrario. Se diga lo que se quiera lo rural y lo agrario son dos mundos muy imbricados, de tal manera que cuando la agricultura sufre reveses económicos continuados, afecta inmediatamente al medio rural. Desde siempre, los pueblos que contaron con la posibilidad de regar una buena parte del término municipal, se desarrollaron asentando población, crecieron económicamente y los servicios que demandó la población fueron cubriendo unos espacios antes en franca recesión. El campo ha pasado por momentos malos, quizá la última década del pasado siglo se vivieron momentos difíciles para sacar adelante las necesarias inversiones en modernización y mecanización; con un precio muy alto de los costes financieros y una inseguridad frente a los desafíos competitivos en el ámbito de la UE y otros países. El sector aguantó el tipo soportando unos gastos de producción muy altos y unos precios percibidos totalmente distorsionados.

El debate en el seno de la UE para hacer frente a la crisis económica ha resultado bastante desordenado; ya desde el inicio los representantes de los 27 países miembro no se ponían de acuerdo a la hora de reconocer las causas, ni se preveían las consecuencias de la crisis económica y financiera. Hoy, ya se están notando de manera alarmante los efectos de la crisis y se concretan no sólo en la caída en el sector lácteo sino también en el acceso a un crédito más difícil para los agricultores y ganaderos. Aunque se oyen voces más o menos autorizadas de expertos con responsabilidades políticas que aseguran que hasta ahora el sector agrario se ha visto afectado de una manera menos severa que a otros sectores económicos productivos.

Pero aquí se abren varios dilemas para surtir de financiación al plan de recuperación económica rural. En principio queda descartado utilizar el margen presupuestario agrícola del pasado año 2008, ya que este margen debe mantenerse en un nivel suficiente antes de que finalice el procedimiento de este ejercicio. Otro dilema es el tiempo que corre en contra de cualquier sistema de financiación ya que cualquier decisión debe de ser aprobada por el Parlamento Europeo antes de la suspensión de la actividad parlamentaria. Después de sentadas las bases sobre la cuantía de los más de mil millones de euros, viene la concreción de la inversión en el medio rural. Se trata de hacer frente a los desafíos recogidos en el acuerdo sobre el chequeo médico de la PAC. Hay que recordar que estos se refieren a biodiversidad, gestión del agua, cambio climático, energías renovables y reestructuración del sector lácteo.

A estas alturas de la película, puede ocurrir como con los fondos que llegan a los ayuntamientos para fomentar el plan de empleo; en muchos casos no saben en qué emplearlo o lo van a gastar sin tener en cuenta la utilidad de la obra, ni ayudar a personas que están realmente en el paro. Bienvenida sea toda la ayuda económica pero que de verdad suponga una solución real a la crisis. En concreto, se asegura que de los 1.500 millones de euros que proponía en principio la Comisión Europea para desarrollo rural iban destinados a infraestructuras de internet de alta velocidad. Luego viene la segunda parte que es el reparto de esta lotería entre los estados miembro. Estos fondos que pueden incrementar el presupuesto agrícola, no deben trastocar la fisonomía futura de la PAC, especialmente sobre la función y el futuro sistema de pagos directos.